

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPIETARIO: RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre. Número suelto 10 céts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES: TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 554

MURCIA 9 DE DICIEMBRE DE 1900.

La Juventud Literaria

MOSCONES DE INVIERNO

El frío ha venido á recordarnos que necesitamos tres cosas: en eterno de abrigo, una capa y una tertulia donde pasar el tiempo por las noches.

Cuando llega el invierno aumenta considerablemente el número de parroquianos en los Cafés. Hay individuo que entra á las siete de la noche y no sale de allí hasta que lo cierran.

Lo primero que hace cuando entra, es llamar al camarero y pedirle café.

Al rato palmorea otra vez y cuando acude el mozo le ordena, que se lleve la taza vacía y le pregunta:—¿Están ustedes suscritos á «El Liberal»?

—Si señor.
—¡Pues tráelo!

Cuando acaba de leer el periódico pedido se encara de nuevo con el sirviente y le pregunta:—¿Hay más periódicos?

—Si señor, uno alemán.
—¡Venga!... Le daré un repasito.

El camarero le entrega el periódico y el parroquiano lo toma y pretende leerlo; pero convencido de que no lo entiende, lo arroja con desdén sobre la mesa, llama al mozo, le paga el café, y se aleja murmurando de los pocos periódicos que hay en los establecimientos, para solaz y recreo de los concurrentes.

Otro sujeto por el mismo estilo, entra en el café, se sienta delante de cualquier mesa y desde allí se pone á escuchar cuanto hablan en la inmediata, hasta que acerca su silla al grupo de contertulios y se

entromete en la conversación, diciéndoles de buenas á primeras:

—¡Con permiso! Ese Sakazar de quien ustedes hablan ¿es abogado?

—¡Qué ha de ser abogado! ¡Es regenerador!

—¿Que es eso?

—Un título como el de pedicuro, solamente que está muy desprestigiado.

—¡Ah, ya!... Entonces se refieren ustedes á Salazar el Teniente de Alcalde, regenerador... ¡Pues bien, propósito de los regeneradores!...

Y acto continuo, comienza á relatar con todo el lujo de detalles que el asunto tiene y todas las miserias que encierra, la conversación de los «neutros» á la política, hasta que los del grupo se cansan de escucharlo y se van á la calle. Entonces el importuno se dirige al camarero y le dice, con familiaridad:—

Dime, ¿quienes eran esos caballeros?

—Uno, creo que es Conde y el otro Barón—contesta el mozo.

—Pues mira; apúntale mi café al Conde.

—¿Y la copa de coñac?

—La copa de coñac, se la apuntas al Barón, para que no se disguste con la preferencia!...

Hay también otros parroquianos que llegan al café, apenas oscurece, se sientan en un rincón, piden una taza de moka y se ponen á jugar á las damas hasta que el dueño del café les advierte que se va á cerrar el establecimiento.

Como estos tipos que describimos hay muchos. Nosotros les llamamos «moscardones» de invierno, que censuran todo lo censurable, sin echar una mirada sobre ellos mismos!...

PIETRO DI MEDINA.

BAFURRICOS

Esta jota que te canto la canto como la siento, pues mi boca nada canta que no se frabique dentro,

Gastas corsó y medias nuevas y unas ligas coloradas; comes bien, vés al treto, engordas y no trabajas.

Tienes más gracia que naide y más sal que unas salinas, pues ande pones las garras sale la hierba aseguída.

Dende que truje á mi suegra no hay paz ni yo tengo un chavo, si hay quien la quiera la vendo... no la vendo, la regalo.

De Calatorao á Ricla hay doscientos kilometros; y el tilingrafo los anda en dos minutos ú menos.

No juegues ni gastes gromos con suegras ni con cuñadas, porque las primeras muerden, y las segundas arañan.

El animal de tu hermano y el tocino de tu padre, no quieren que festejemos ande no nos vea naide.

Detrás de la puerta tienes dos herraduras colgadas, toma otras dos, y va tienes calzao pa el invierno, maña,

La última jota te canto porque el sol ya asoma el morro, y no quiero que s'antere maña, que yo soy tu novio.

J. VERGES Y GASCÓN.



CANTARES

¡Qué días tan gratos los días aquellos que tus ojos decían callando, te quiero, te quiero.

Fié en tus promesas, fié en tus palabras, (y olvidada, ay de mí, á otro infundes la mima esperanza!

Mi nombre en tu boca no tiene ya un eco, y es el tuyo en la mía el calmante que endulza mi duelo.

Tu cara de virgen, de virgen amada... ¡pero en cambio, qué negra; Dios mio, tenias el alma!

¡Qué amarga es la vida! ¡Qué horrible el tormento para el pobre que sufre el martirio cruel de los celos!

Desecha la duda, no temas, ten calma... ¡que el secreto que tanto te importa se encierra en mi alma!

F. RÍOS CASES.



IMPOSICIÓN

El hombre ejerció su dominio en el mundo llevado de su instinto salvaje; destrozó las plantas para su alimento, desnudó los árboles para sus vestidos, perforó los montes para sus albergues. No le arredraron miserias ni tempestades.

Sintió el asedio feroz de los animales y los desafió á lucha tenaz; la multiplicación de la raza suscitó rivalidades en las que encontró medios de resistencia, empalizadas, típicas barricadas de la antigüedad.

La imposición se hizo precisa; tomó tal arraigo, que el absolutismo llegó á enseñorearse vergonzosamente, hasta tanto, que no fué bastante á reprimirlo ni la intercepción celeste.

Siguió la divergencia. Se constituyeron bandos, se inventaron armas y murallas y surgieron cabecillas subordinando poderosos ejércitos que en furioso impetu sacrificaban bárbaramente todo en pró de la imposición siempre inhumana.

Adelantó la civilización y cambiaron las formas si bien subsistieron los fondos.

